

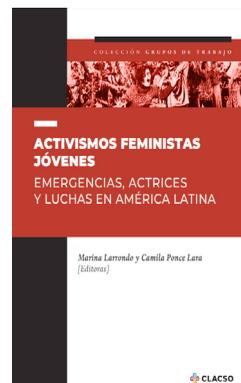
(Re)pensando las juventudes y los feminismos desde una perspectiva no esencialista. Reseña sobre **Activismos feministas jóvenes: emergencias, actrices y luchas en América Latina.**

Larrondo, M. y Ponce Lara, C. (Eds.). (2019). *Activismos feministas jóvenes: emergencias, actrices y luchas en América Latina*. Clacso.

Rosario Barniú¹

Años han pasado desde las primeras “apariciones” del feminismo en la escena pública. Hace ya un tiempo que se habla de una pluralidad de feminismos, y no del feminismo en singular, con todo lo que esto habilita: disputas, disidencias y tensiones, no sólo con el afuera, sino también hacia el adentro. Tomando esta pluralidad de feminismos como punto de partida es que se enmarca este libro. Las editoras del mismo, Marina Larrondo y Camila Ponce Lara, ofrecen un recorrido por distintos artículos de investigación que abordan las estrategias de acción política que diferentes grupos feministas han desarrollado en distintos espacios y contextos, frente a problemáticas puntuales. En general, se trata de investigaciones recientes, que problematizan en torno a los feminismos en plural, entendiéndolos, como afirma Nora Garita en el prólogo, como “nuevos y nuevísimos movimientos sociales” (2019, p. 16), y cuyas sujetas centrales son, en su mayoría, jóvenes activistas.

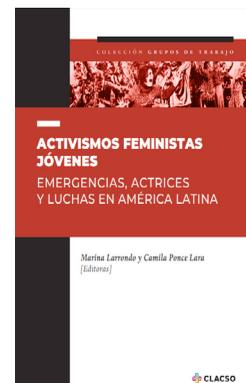
En este sentido, hay varias perspectivas conceptuales desde las que parten las autoras a tener en cuenta, enriquecedoras a la hora de pensar los feminismos actuales, sus debates y sus disputas. En primer lugar, se entiende al sujeto del feminismo no como algo esencial y estable, que siempre y en todos los lugares comporta las mismas características, sino que se trata de un sujeto que “engloba a una multiplicidad de posiciones e identidades que se reconocen como tales y a la vez oprimidas por el heterosexismo y el cissexismo” (Larrondo y Ponce, 2019, p. 21). A su vez, la juventud



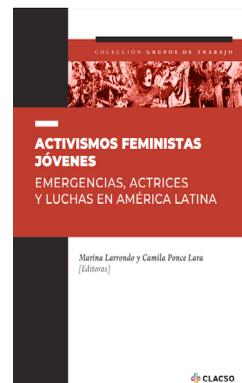
tampoco es abordada como una cualidad esencial, con características intrínsecas, sino que se la entiende como una producción social, histórica, simbólica y cultural, inserta en relaciones de poder. De esta forma, el feminismo no es tratado como un movimiento homogéneo, ni unido a la categoría de juventud en forma natural. Lo que busca hacer este libro es analizar la relación entre jóvenes y feminismos, y cómo es que en la actualidad este movimiento ha logrado interpelar a los y las jóvenes de forma novedosa. En este sentido radica la tercera perspectiva conceptual a tener en cuenta: las sujetas feministas como activistas, reconfigurando y formando una especie de nueva militancia política, caracterizada por una mayor independencia y movilidad “en función de demandas más específicas antes que en agrupamientos más rígidos y estables y donde los actores pueden participar en organizaciones en tanto tales, o no hacerlo” (Larrondo y Ponce, 2019, p. 25).

Este movimiento, analizado en el marco de la cuarta ola del feminismo, resulta disruptivo en tanto plantea una nueva forma de activismo (o “militantismo”), con diversas estrategias de acción e irrupción en la escena, y cuyas disputas tienen que ver sobre todo con cuestiones culturales y de sentido. Frente a la pluralidad de feminismos, las autoras, y los artículos presentados en el libro, articulan las diferencias en un marco en el que sigue existiendo un eje transversal: el cuerpo como territorio, como punto de partida para la reflexión y la acción. Se trata de cuerpos atravesados por culturas y opresiones, situados en un mundo desigual, a partir de cual las sujetas y activistas se sitúan en la escena y articulan sus formas de irrupción y disrupción. De esta forma, en los activismos feministas emergentes el cuerpo ocupa un lugar de centralidad y se configura como un espacio a la hora de visibilizar reclamos.

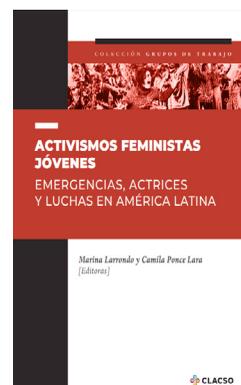
El libro se divide en tres partes, cada una de las cuales recopila investigaciones, reflexiones y testimonios estructurados en torno a los feminismos, sus sujetxs y sus formas de acción política. En la primera parte, *Feministas y jóvenes en movimiento*, nos encontramos



con tres artículos o capítulos que indagan sobre la categoría de juventud y como esta se sitúa dentro del movimiento feminista. El primero, de Valeria Manzano, analiza socio-históricamente la juventud en el feminismo y como se ha problematizado la cuestión etaria a lo largo del siglo XX en Argentina, partiendo de la hipótesis de que la agenda de reclamos y el sujeto que construyeron estos grupos feministas estuvo centrado en la mujer adulta, madre y esposa, dificultando la aproximación de las jóvenes al movimiento. Al ser el primero de los artículos, nos permite comenzar a reflexionar sobre la esencialización de las juventudes y los feminismos; mostrándonos, en un momento en el que lo juvenil y el activismo feminista parecen indisociables, que esto no fue siempre así. Los dos trabajos siguientes, “El mayo estudiantil feminista de 2018 en la pontificia universidad católica de Chile: la revolución es feminista” de Lucía Leibe y Beatriz Roque López y “Estamos haciendo historia: activismos juveniles por el derecho al aborto en Mendoza (Argentina)” de María Victoria Seca, analizan, a partir de entrevistas (y observación etnográfica en el primer caso), el movimiento feminista juvenil y estudiantil reciente, sus reclamos, sus articulaciones internas, sus disputas y las subjetividades que se configuran en este marco. De estos dos, en mi opinión es el primero el que resulta más interesante, siendo un aporte al análisis de las dimensiones orgánica, ideológica y política del movimiento feminista estudiantil, poniendo foco en la “visibilización de la manera en que las mujeres jóvenes se organizan y protestan para posicionar sus demandas” (Leibe y Roque López, 2019, p. 63). Partiendo de este objetivo, se evidencian las tensiones, corrientes y puntos de conflicto que conviven a la interna, aunque no por esto el movimiento se fragmenta, pues existen acuerdos amplios que permiten la articulación entre las diversas actrices. Este análisis permite revitalizar el lugar del movimiento feminista como un movimiento político, rompiendo con los esencialismos que lo ubican como un colectivo homogéneo, casi apolítico, en el que no hay disputas ni tensiones.



En tanto, la segunda parte, *feminismos, disidencias y repertorios diversos*, está compuesta por otros tres trabajos situados en Colombia que recorren diversas corrientes actuales que no forman parte del feminismo más “hegemónico”, o dominante. Partiendo de entender que en el feminismo, como movimiento político y plural en el que existen disputas, también existe una especie de jerarquías entre las corrientes, esta parte del libro busca ser un aporte al análisis y la visibilización de esos feminismos “más disidentes”. El primero de los trabajos, “La acción política del movimiento feminista a partir del arte como práctica política. Una mirada desde Colombia” de Ana María Castro Sánchez, apunta a visibilizar ciertas formas de acción política: la de las artistas que hacen del arte una práctica política feminista. De esta forma, esta investigación evidencia, a través de entrevistas a artistas feministas, los “modos otros” de hacer política y hacer arte, como parte de un mismo complejo que busca la transformación social. El siguiente trabajo presentado es de José Raúl Ruiz, titulado “Pensar(se) como callejeras. Acciones colectivas del grupo de apoyo a personas trans en Bogotá”. El mismo explora en torno a las subjetividades y experiencias de las personas transgénero, y sus acciones e irrupciones en el escenario público y cotidiano, donde el cuerpo trans es extraño y hasta patológico. En un contexto en el que existen debates en torno a la pertenencia de lxs sujetxs trans al feminismo, este trabajo muestra una perspectiva desde la cual las identidades trans, a través de sus prácticas y acciones políticas colectivas, instalan diversas demandas y nuevas formas de comprender el cuerpo y el(los) género(s), interpelando y planteándole al feminismo otro sujeto. El último trabajo de esta segunda parte, “Cuerpo: aproximaciones danzantes, puntos de reflexión y resistencia desde la narrativa de una joven emberá”, de Adriana Arroyo Ortega, intenta comprender la construcción de identidades, géneros y resistencias a partir del análisis del caso de una joven de etnia emberá, y desde un abordaje interseccional en el que su identidad como mujer se construye en



paralelo con su identidad como indígena en un ámbito urbano. En este marco, se evidencian las disputas por los sentidos de “lo corporal”, y la construcción de subjetividades e identidades que operan a través de él, pero proponiéndolo también como espacio de resistencia, de lucha contra las visiones hegemónicas y coloniales, abriendo la posibilidad a que lo corporal se pueda constituir en un espacio para la reflexión e intervención frente a políticas identitarias esencialistas (Arroyo, 2019).

La última parte, *Relatos activistas*, recopila tres trabajos en los que prevalece el relato en primera persona de mujeres activistas. El primero, “Húmedas, pecadoras, trans-formadas en la palabra de Dios. El caso de mujeres lesbianas en la Primera Iglesia Bautista de Manizales”, se trata de una investigación que busca analizar cómo los discursos de fundamentalismos religiosos operan reprimiendo, normativizando y normalizando las identidades de las mujeres dentro de estas comunidades religiosas, a partir de los relatos de tres mujeres lesbianas que desde que ingresaron a una iglesia evangélica colombiana habían decidido reprimir sus deseos. La investigación y las posibles conclusiones se ven trabadas por la obstrucción de comunicación con otras mujeres con experiencias similares, cuestión que resulta interesante para pensar hasta qué punto las autoridades de estas iglesias intervienen negando la lesbiandad y expulsando “la amenaza lésbica”, tanto en el campo simbólico como en el material, y para reflexionar en torno a la fragilidad de la heteronormatividad. El segundo relato, contado desde la voz de sus protagonistas, relata el recorrido de “Economía Femini(s)ta” como espacio de activismo científico, y a la vez de referencia para otros espacios activistas. Lo interesante está en su propósito de poder “ofrecer claves de acción en el mundo y de incidencia en los movimientos populares, utilizando la producción formal de conocimiento como herramienta, pero también transformando los mismos espacios y debates académicos” (Suárez y D’Alessandro, 2019, p. 178). Por último, está el trabajo “Nuevos Activismos



y liderazgos feministas: Rosario Dinamitera, activista, humorista y trabajadora chilena”, en el cual las autoras, Camila Ponce y Marina Larrondo, parten del relato de vida de una activista feminista chilena, Rosario Sánchez, para mostrar como una joven deviene feminista. El relato de Rosario, en el que se puede ver como el feminismo y el activismo forma parte de su biografía, resulta interesante para pensar sobre las formas que asumen estos nuevos activismos, y como atraviesan múltiples dimensiones de la vida personal, formando un entramado casi indisociable.

En conclusión, se trata de un libro que, desde el ámbito científico, comienza a ahondar en torno a un fenómeno tan contemporáneo como lo es el feminismo (y los feminismos) desde una perspectiva en la que se pone en diálogo la producción académica con el mundo del activismo. El hecho de que la mayoría de los trabajos se articulen a partir de entrevistas, y de que haya un apartado especial dedicado a relatos de las activistas, se trata de una decisión metodológica y una decisión política; da cuenta de la voluntad de dar voz a estas sujetas desde el mundo académico. Desde el aspecto teórico, son más que interesantes los aportes para comenzar a problematizar en torno al movimiento feminista como un movimiento plural, en el que coexisten diversas corrientes, entre las cuales en ocasiones resulta difícil encontrar puntos de acuerdo. Pero es justamente esta dimensión del feminismo como movimiento no homogéneo, y a veces hasta algo contradictorio, lo que lo convierte en un objeto más que privilegiado a la hora de pensar y analizar las configuraciones que van tomando los movimiento y colectivos que se van transformando con el paso del tiempo. De esta forma, el que no haya conclusiones resulta interesante al momento de pensar que este no es un trabajo “acabado”, que aún queda mucho por profundizar, y que este libro es una primera aproximación al tema, un disparador que invita a reflexionar y a continuar con trabajos en esta línea.



Notas

(1) Estudiante de la Lic. en Ciencias de la Educación y de la Lic. en Sociología de la Facultad de Humanidades de la UNMDP. Adscripta a la docencia en la cátedra Problemática Educativa del Departamento de Ciencias de la Educación.

